

ESTREMECIMIENTO DEL TILO

aleyda quevedo rojas





Estremecimiento del tilo



Colección Libros
Imposibles



Estremecimiento del tilo

Aleyda Quevedo Rojas

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2025-

Quevedo Rojas , Aleyda , (1972) .

Estremecimiento del tilo / Aleyda Quevedo Rojas --1ª ed.--

Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2025.

82 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 50 >

<Digital>

1. Poesía ecuatoriana . 2. Literatura ecuatoriana I. Título.

Primera edición, 2025

Colección Libros Imposibles #50

© *Estremecimiento del tilo*

© Aleyda Quevedo Rojas

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

La autora



NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Este libro contiene 53 poemas de corte epigramático, con textos cercanos al haiku que me han encandilado desde siempre, e incluyen poemas de los 13 libros de poesía escritos, 11 publicados dentro y fuera del Ecuador, muchos de ellos con dos ediciones, y algunos poemas de dos libros que mantengo inéditos. La ordenación es mayoritariamente cronológica, pero su lectura no requiere seguir cierta secuencia temporal, para gozar de sus resonancias y masticar sus imágenes. Lo que interesa no es la fecha de escritura sino el ritmo esencial que quería trasladar en mi obra poética, marcada por la cuerda del universo erótico, fuente de acceso al conocimiento; y el amor y la muerte como un todo integral que contiene al ser humano; y el cuerpo y su vinculación intensa con la naturaleza, así como el ejercicio de la libertad a través del lenguaje.

Los núcleos de sentido estético y expresión de mi poesía se mantienen fieles a mi vida y son consecuentes con la esencia irreverente y tenaz de mi ser.

Este año 2025 tengo 53 años y el oficio de escribir poesía comenzó para mí a los 13, este dato revela mi dedicación por la poesía, de la cual siempre he dicho que es mi gran Amor.

AQR.

Quito, 1 de mayo 2025.

ÁRBOL QUE SOMOS: ESTREMECIMIENTO DEL TILO, DE ALEYDA QUEVEDO ROJAS

Manuel Iris

Desde el inicio de la literatura, la brevedad ha sido la vestimenta predilecta de la sabiduría popular y de cierta forma de lo trascendente, sentencioso y solemne: refranes, proverbios bíblicos, aforismos sagrados; y de otras maneras de lo profundo que buscan, precisamente, romper la solemnidad: la copla, el verso satírico, el epigrama.

Mientras que el poema largo describe con detalle los instantes fugaces, el texto breve quiere encerrar en pocas palabras una verdad eterna. Por ello el hábitat natural del epigrama no es la página sino la placa de bronce, la inscripción en piedra, el epitafio sobre la tumba. El soporte, en este caso, refleja la eternidad de lo escrito. En literatura, lo breve suele ser lo opuesto a lo fugaz.

Por su parte, la poesía logra definirse, cumplirse y fundarse, entrañando contradicciones: decir el silencio, eternizar el instante, encerrar lo infinito. El poema es un ente verbal que busca decir lo indecible. Y concebir el poema, lograrlo, no se trata tanto de aprender a decir sino de aprender a entrar y salir de los silencios que lo anteceden y preceden. Escribir poesía es una tarea en la que el poeta está, como el mar de Valéry, siempre recomenzando. Al mitigarse el inicial fulgor de la adolescencia, persistir en el oficio de escribir es oponerse a la muerte de lo que nos deslumbra o lo que amamos.

Aleyda Quevedo Rojas, una de las poetas más importantes de la actualidad ecuatoriana, y por lo tanto de la poesía latinoamericana, ha persistido en este oficio sin perder su centro: una voz telúrica que sale del cuerpo y del mundo de lo

natural para explorar sus límites, para mirarlos y vivirlos con la intensidad de lo que va a morir solamente después de haberse incendiado. Pero es aquí donde la poeta ha encontrado su asidero: hacer eterno lo que se acaba al tocarlo, lo que (decimos con Lezama) se escapa precisamente en el instante en que había alcanzado su definición mejor.

Cincuenta y tres poemas, uno por cada año vivido, componen este libro que recoge textos de once libros publicados anteriormente. Los unen la brevedad y varios temas. Ambas cosas, la forma y la obsesión (pero la forma es una obsesión) dan a este libro una unidad que no pueden tener los libros de poesía contemporánea escritos a propósito, con un proyecto anterior y una unidad prescrita. No. Este libro no lo escribió Aleyda Quevedo Rojas, este libro *le sucedió, le fue pasando* cuando iba persiguiendo varias veces otra obsesión, otro eco de sí misma, en otros libros. Ahora, con la visión de poeta que conoce su propio fuego, ha mirado atrás para notar este rastro de poemas breves en muchos libros suyos, y reúne dichas pistas para llegar, y que nosotros lleguemos, a un corazón de su escritura, a un centro que le permite conocerse, contemplarse.

Estremecimiento del tilo tardó 40 años (la vida poética de la autora) en escribirse, y la tensión contenida en textos de distintas épocas no se pierde nunca. Esa vocación de zarza ardiente frente a la vida, que es una postura frente a la muerte, nos queda clara desde el inicio:

*Tendré la muerte
de alguien que ejerció su libertad.
Aunque no tengo y nada soy.
Tendré la muerte de un ser
que amó con todos los puñales.*

Este libro ha crecido como un árbol cuyas hojas —epigramas, destellos— no han perdido nunca su verdor inicial. Es conocido que el Tilo es un árbol majestuoso que puede vivir hasta casi un milenio, y cuyas hojas y flores son al mismo tiempo bellas y curativas, medicinales: el tilo es (por eso lo ha elegido esta poeta del cuerpo y lo natural) la metáfora a cuya sombra crece el deseo, la irreverencia:

TILO

Impúdicas flores del tilo

*Hacen que tristeza se vuelva liviana,
más abierta camuflada por leve virtud.*

Más y más ligera alma conteniendo paciencia.

Esa paciencia es la que ha llegado a construir este libro de flores impúdicas, habitadas por diversas cadencias de una voz necesaria para entender la poesía ecuatoriana. Aleyda Quevedo se conoce a sí misma y puede saltar desde sus obsesiones (es decir, desde todo lo que la estremece) a su verso, y viceversa.

Este libro es un árbol que ha crecido deseante, y es también su flor y su sombra. El silencio es la raíz y la tierra que le permiten erguirse, vencer al tiempo. Es, igualmente, un árbol cuyas hojas son navajas. La brevedad de su brillo no debe confundirnos: su filo es eterno. Cada poema breve, epigramático, es una confesión que a veces parece salir de nosotros mismos, de nuestra naturaleza de árboles de carne, de flores que se abren para hablar, del verdor que se estremece.

Del mismo modo que el alma no cabe en el cuerpo que la contiene, así como la sombra del árbol está más allá de sus hojas, la eternidad desborda el contorno de los poemas que aquí se ofrecen.

Esta imposible herbolaria del cuerpo es lo que entrega este libro que declara, confiesa y desea. La voz de la poeta resplandece como un árbol conmovido, como navaja en la sombra.

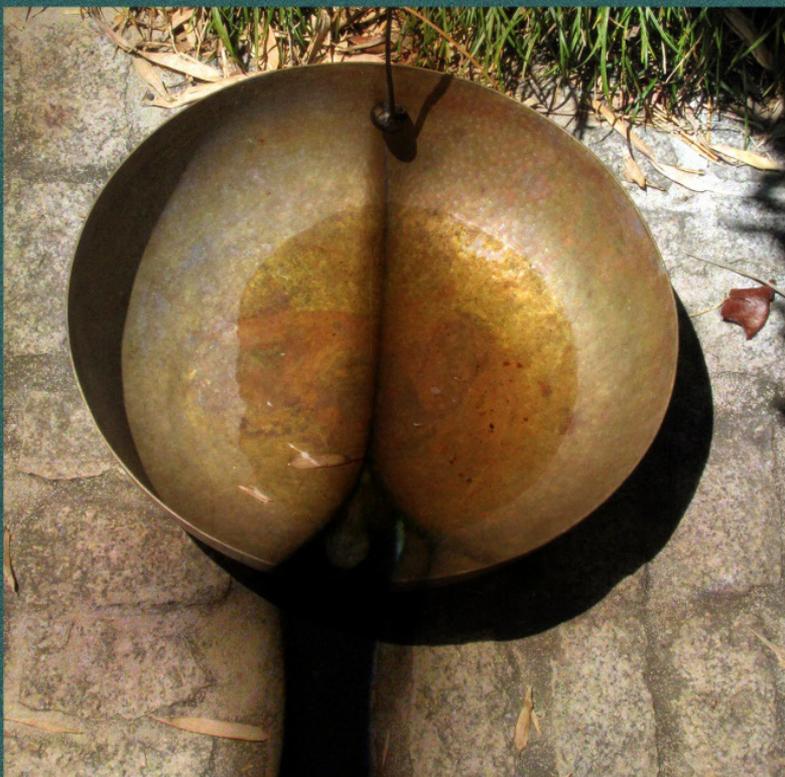
*Ni con delicadeza
ni con cuidado.
Acaso
tiene delicadeza
vivir
romperse el alma.*

IDEA VILARIÑO

*cuando busques el tiempo
mira por la ventana
las palmeras que se inclinan
algunas nubes
y tú
a lo lejos*

REYNALDO PÉREZ SÓ

El arte de perder —ya profundizó Bishop—:
Casas, amigos, países, amores, libros, viajes...
Hasta que un día miras sin reconocerte
en los difusos bordes de la que fuiste.



HAIKU DE LOS PÁJAROS

Cuidaré tus pájaros
pero me niego
a hacer el amor en la jaula.

PASIÓN

Que empiece a llover
para saber
de todo aquello
que me enciende.

CÁBALA

Húndete
en el agujero negro
que soy
Entiende el color de las flores
tu irrevocable fin.

BESO

Destilada lluvia
nace de ti
Misa profana
sobre la roja arista.

MANZANA

La serpiente inventa
lo que nadie quiere ver
Ser mordida
sigue siendo contemporáneo.

Lo que dura el corte de un beso,
produce un largo verano.
El verso que corta el aire
produce un largo verano.

Tendré la muerte
de alguien que ejerció su libertad.
Aunque no te tengo y nada soy.
Tendré la muerte de un ser
que amó con todos los puñales.



La tijera corta
el viento por el norte.
Sé por dónde moverme,
a pesar de las intrigas
del perfume que viene de los asfódelos.

El arma blanca, antigua
aunque resulta perfecta,
no corta piedra o nieve.
Yo tampoco llego al néctar de tu boca,
al mar congelado de tus sueños.

Con estas dagas
más elegantes que un cuchillo,
puedo acariciar la energía afilada de mi cabeza,
cortando pensamientos impuros.

Dagas y agujas,
fuego y metal.
El médico abre meridianos,
busca eso que esplende y calma,
mi alma cortada a tu medida.
Casi—casi la mariposa negra de la serenidad.

Con la blancura de los sueños
cal iridiscente de luz
seccionas cerebro y amor.



Me tumbo sobre la hierba en la que viven
las flores amarillas del diente de león.
Me dejo estar y recupero el sentido
de tus manos atrapando mi cintura.
El amor es un jardín invisible con millones
de dientes de león acariciados por el viento.

La navaja es mi signo.

Una marca de agua en los pómulos.

El encuentro con mi demonio.

Algo que nada deja estable.

Y ME ABANDONÉ

a los oscuros besos que guardabas.

Gritando,

los nervios en carne viva.

Entregada en este extremo del sol

tan cerca al Trópico de Cáncer

que infame me quema

como el último de los lanzallamas

sobre pequeña boca de hielo ardiente.

LA LENGUA MANCHADA,
entre un beso duro y otro más.
La tinta del deseo en una esquina de la lengua.
El deseo emboscando el tiempo que me resta
para marcharme de ti,
grabado en tinta de lo que ya no es,
del inasible beso que dejaste
en la acuarela de arena del cuerpo.

EL PÁRAMO AMARILLO Y RUGOSO

me arrastra de pies y manos.

Es la derrota que somos,

la equivocada paja

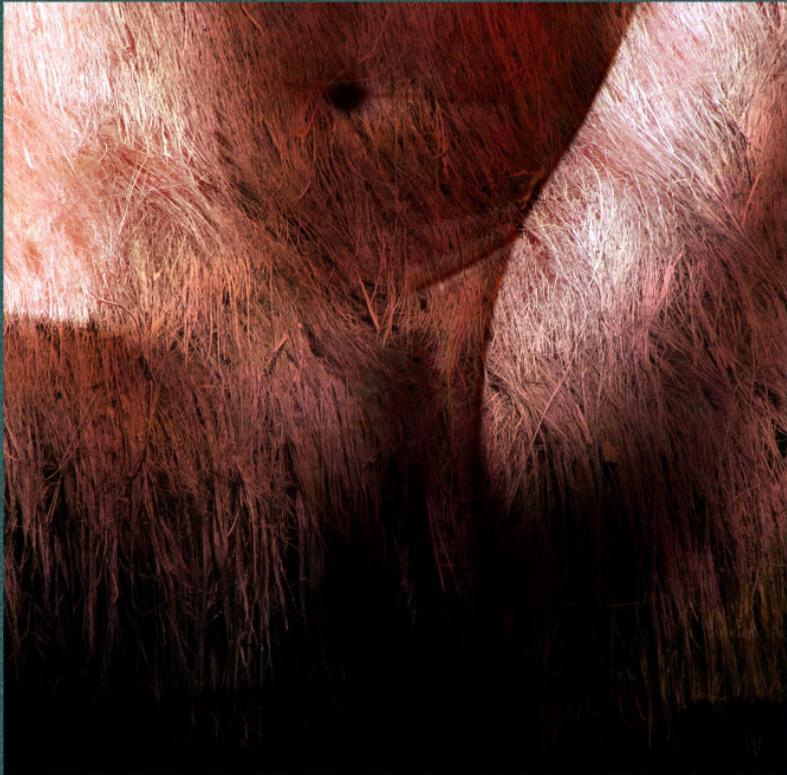
que nos envuelve y cubre de angustia.

Excluida ya de tu corazón,

me obligo al páramo.

AMOR DE TODOS MIS MISTERIOS,
misterio de todos los imaginados puertos,
puerto de pasión sin tu compasión,
compasión de todas las heridas,
herida que dejaste maldito mío,
mío en todas las nadas cautivas del mar,
mar abraza nuestros castillos,
castillos de aire donde vive la misma de Dios.

Adentro de ti queda
el aleteo inquebrantable
del colibrí coqueta coronada
Asimismo, zumbaré: grácil y presuntuosa.



ME EXPLICAS QUE OJALÁ SIGNIFICA
“Si Dios quisiera”.

Absolutamente comprendo esta palabra
cuando levantas mi cabello con tus manos,
deslizas tus dedos entre las hebras negras.

Y ese recorrido que haces por mi cabeza enciende
una llama en mis pantorrillas
que ojalá no terminara nunca.

REZO

Sembraremos de nuevo árboles de capulí

Resucita

aún cantan los colibríes de cola larga

tu canción de medio día.

ENERGÍA

El amor selecciona
a los que se perdieron
de la maldad.

PEQUEÑA MUERTE

Cada noche
sueño y me entrego sin control
sola
con mi corazón
caigo y renazco al nuevo día.

TREN

Cruzando la estación del dolor
olvido el golpe que Dios
asestó en mi mundo.

OFRENDA

¡Señor!
te ofrezco estas pupilas
quiero ver mi destino.

SENTIDOS

El gato
sigue la cuerda
que salta la hija

Amorosamente
somos la isla
que pende del hilo
de nuestra única hija.

CENTRÍFUGA

¡Oh Señor!
concédeme
el don de callar a tiempo
y así llegar
a mis máximos estruendos
sin el más mínimo sonido.



TILO

Impúdicas flores del tilo
hacen que tristeza se vuelva liviana,
más abierta camuflada por leve virtud.
Más y más ligera alma conteniendo paciencia.

EUCALIPTO

Me apego al fuego
para irme del mundo.
Membrana olorosa a dudas.

JENGIBRE

Albricias trocadas en fósforos.

Encendidas emociones.

Enamorados que apagué,
sin volarme cabeza.

HIERBA MALA

En mi chamuscado jardín
pestes y plagas dubitativas.
Incendio geométrico de cuerpos puntiagudos.

UÑA DE GATO

Los gatos saben:
dormir nueve horas seguidas,
quemar fulminante cansancio.

LAVANDA

Estallar con la lluvia fría.

Instante incendio del beso.

Perlada piel peregrina.

FLOR DEL ESPANTO

Tenía solo 19 cuando murió.
A esa edad todos tememos a Dios,
impiedad del fuego predestinada.



TOMILLO

Arder y descargar.

Amar y ser amada-incendiada.

Tiempo creativo de vida olorosa.

GINKGO BILOBA

La profundidad de una caja de fósforos.

Mides astucia y riesgo.

Se trata de volver a la ceniza.

PASIFLORA

No me envíes al fuego.
Sucederá si dejas de besarme.
Desde abajo tu llama derrite.

ALOE VERA

Dos cubos de hielo gelatinoso en la boca.

Diminutos diablos rascándote.

Garganta de plata y cristales tornasolados.

AGAVE

Sentimientos indefinidos.

Murciélagos te polinizan.

Nítidos flotan en la cabeza.

Alumbran el abismo del corazón caos.

CORTEZA DE SAUCE

Abismo que estremece
encendiendo tus ojos
brasas hirientes de frustración.

FLOR DE SAUCO

Enamorados frotan
demasiadas veces la palabra ridículo.
Carne quemada en instantes.

CACTUS

La subjetividad se afina
en este desierto cruzado por vientos alisios.
No dudaré, en masticar tus arterias.



SÁNDALO

Cuando joven entregué filosos besos
y emitía el fuego acariciador.
Ya no sé cómo amar y odiar.

RUDA

Me quedo sin ropa.

Me quito los huesos blancos.

La piel mestiza y los negros cabellos.

Puedo bañarme en las brasas purificadoras.

BEJUCO

Digo a mi cuerpo
que siempre creí mío,
que deje de arder y ramificarse.
No hay dos veces en esta vida.

JAMAICA

Estoy dentro y fuera de tu cuerpo,
en la sopa cósmica que somos.
Hábito mental del amor hibiscos.

MENTA

Explosión de estrellas e islas,
sobre la carne cuando das a luz.
Inventarse un oleaje que abona el alma.

ORÉGANO

Contemplar las líneas de energía
que sobresalen cuando flexionas piernas y espalda,
un gato grande que estira en el jardín.
Olor dulce y salado que brota del esposo, hojitas de sus orejas.

YAGÉ

Bebo Ayahuasca antes de dormir,
dos o tres hojas por taza para no vomitar
todos los sueños rojos...
Verdades crudas,
lúcidas imágenes, donde viajo a las estepas rusas
y a las regiones montañosas de Irán,
deteniéndome en el este de Turquía,
para recoger una flor rojísima,
cuyos bulbos y flores parten las rocas de la agonía.

ALGAS

Algo en mí fertiliza pensamientos.
Algo de eso que sabes dar: empapar,
inundar, regar, humedecer, plantar, fluir.
Brotan perlas incrustadas en tu falo.
Y no sé más nada de botánicas marinas.
Extraviada en un océano de leche, queda el deseo.

ALBAHACA

Sobre la contenida hierba
que perfuma tu cuerpo,
elijo el viscoso verde medicinal
que se extiende sobre tu pecho compasivo.
Te beso y me sabes a pesto,
a musgo aromático
y raíces marinadas con saliva,
a arbusto tímido y estimulante
cual pathos de la botánica.
En la extensión lisa del sartén,
arden las emociones de las hojas frescas,
la pintura fugaz del amor que se renueva.

SOBRE LA AUTORA



ALEYDA QUEVEDO ROJAS (Quito, Ecuador, 1972). Poeta, ensayista literaria, gestora cultural, comunicadora y editora. Seleccionada entre los 40 poetas más influyentes de la lengua castellana en “El canon abierto”, antología publicada por Editorial VISOR de España. Premio Nacional de Poesía *Jorge Carrera Andrade*. Escritora residente de la Residencia Literaria 1863, A. Coruña, España. Ganadora en dos ediciones de las

convocatorias de fondos públicos a la innovación y a la creatividad por el Ministerio de Cultura del Ecuador y el IFCI. Ha publicado 12 libros, 11 de poesía, uno de ensayos y entrevistas y, tres antologías de su obra dentro y fuera del país. Mantiene dos libros inéditos y trabaja como consultora de comunicación y artes. Libros publicados: *Cambio en los climas del corazón*, Quito, 1989; *La actitud del fuego*, Lima, 1994; *Algunas rosas verdes*, Quito, 1996 y Guayaquil, 2016; *Espacio vacío*, Quito, 2001 y Caracas, 2008; *Soy mi cuerpo*, Quito, 2006 y Quito, 2016; *Dos encendidos*, Caracas, 2008 y Quito, 2010; *La otra, la misma de dios*, Quito, 2011 y La Habana, 2022; *Jardín de dagas*, México 2015 y Francia, 2016; *Cierta manera de la luz sobre el cuerpo*, 2017, Ecuador; *Ejercicios en aguas profundas*, Quito-Mérida, 2020 y Colombia, 2024; *Herbolario íntimo*. Quito, 2022 y La Habana, 2023; *En el río del lenguaje*, ensayos + entrevistas literarias, Ecuador, 2025. Colabora con reseñas y artículos en la revista electrónica de literatura y artes *VallejoandCompany*. Es editora del sello independiente *Ediciones de la Línea Imaginaria*. <https://edicionesdelalineaimaginaria.com/>

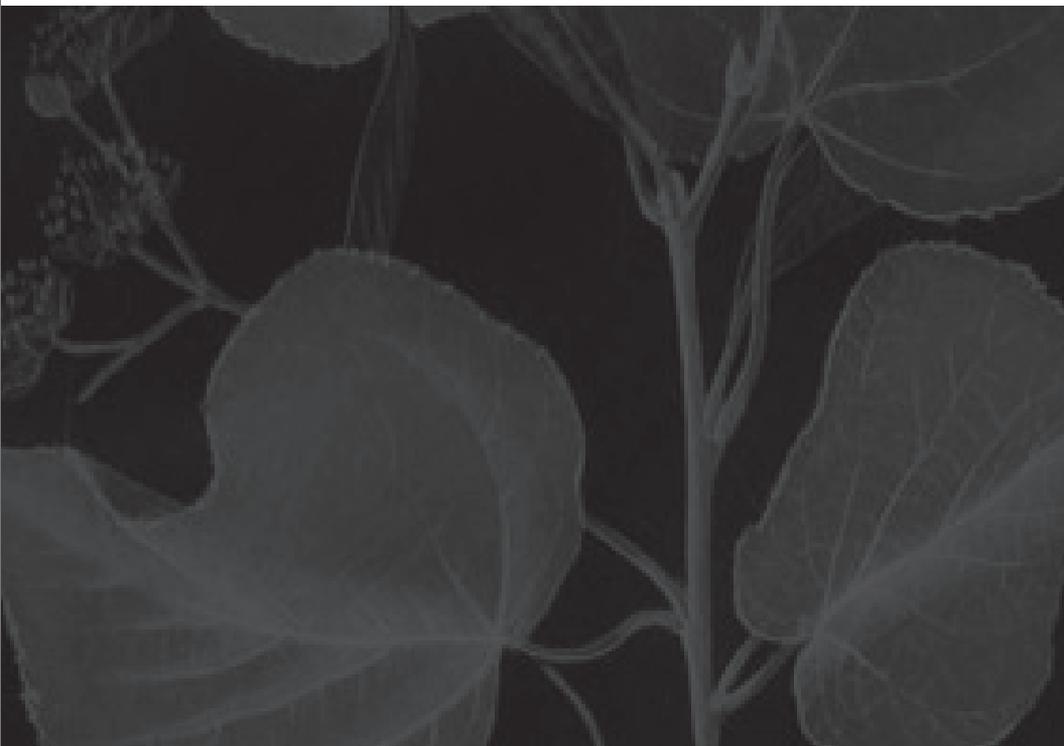


Estremecimiento del tilo, de Aleyda Quevedo Rojas, se terminó de ensamblar en octubre de 2025. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro, Garamond Premier Pro: 10, 12, 14, 18, 24, 30.





2025



Colección Libros Imposibles
2025